

Organizan:

Ayuntamiento de Alameda del Valle

Mancomunidad de Servicios Sociales Sierra Norte

Centro de Educación Ambiental Puente del Perdón

Dinamizan:

Ana Badorrey (Mancomunidad de Servicios Sociales)

Daniel Balanco, Lucía Barredo y Patricia Alonso (C.E.A. Puente del Perdón)

Antonio R. Fdez. de Molina (Ayuntamiento de Alameda del Valle)

Textos: Antonio R. Fernández de Molina Romero

Fotografía: Ana Badorrey, Lucía Barredo, Antonio R. Fdez. de Molina

Diseño y maquetación: Romina V. Gabrielli Prieto



Caminando...

Por los recuerdos de Alameda



Caminando...

Caminando es un proyecto cuyos protagonistas son las personas mayores de nuestra localidad. Una iniciativa que ha permitido rescatar un patrimonio oral de enorme valor para la memoria local y que esperamos sea la semilla para futuros trabajos en esta misma dirección.

Así, a través de la técnica del Mapa Emocional, estructurada en una serie de paseos temáticos, hemos tenido la oportunidad de recorrer las calles y rincones de Alameda y rescatar multitud de recuerdos que permanecen en la memoria de nuestros mayores.

Unos paseos en los que los participantes, acompañados de personal técnico del Ayuntamiento de Alameda del Valle, de la Mancomunidad de Servicios Sociales Sierra Norte y del Centro de Educación Ambiental Puente del Perdón, han rememorado “Rincones de mujeres”, “Sitios de faena y “Lugares de reunión” que en su día caracterizaron la vida en este pueblo.

Desde aquí queremos agradecer la participación del grupo de mayores que nos ha acompañado a lo largo de todo el proceso, valorando enormemente sus aportaciones para la recuperación de la memoria local y las tradiciones de Alameda del Valle.

¡Gracias por participar!

Nuestros mayores son fuente de sabiduría y testigos vivos de nuestra historia, por todas sus experiencias y el tiempo de grandes cambios que aquella época significó.

Por ello, escuchar sus vivencias, historias y anécdotas nos ayuda a comprender el tipo de vida que tuvieron, con sus alegrías y sus tristezas.

Y para que esta riqueza no se pierda y los que vienen detrás sean conocedores del pasado, esperamos poder seguir...

“Caminando por los recuerdos de Alameda”.



PILAR
GARCÍA SANZ



CARMEN
ONOFRE SANZ



HERMINIA
CASTRO LÓPEZ



CHARO
MARTÍN DE LUCAS



ANA MARÍA
GARCÍA GARCÍA



ELVIRA
SANZ GARCÍA



NINES
GARCÍA FERNÁNDEZ



JULIA
MONTERO PÉREZ



LUCÍA
SIGÜERO VELASCO



LUCI
SANZ SANZ



FELIX
GARCÍA SANZ



ADOLFO
MARTÍN VELASCO



IGNACIO
CANENCIA SANZ

Paseo dedicado a los oficios y comercios

Este paseo está dedicado a los oficios y comercios que había antiguamente en Alameda y que formaban parte de la vida cotidiana de nuestros mayores.

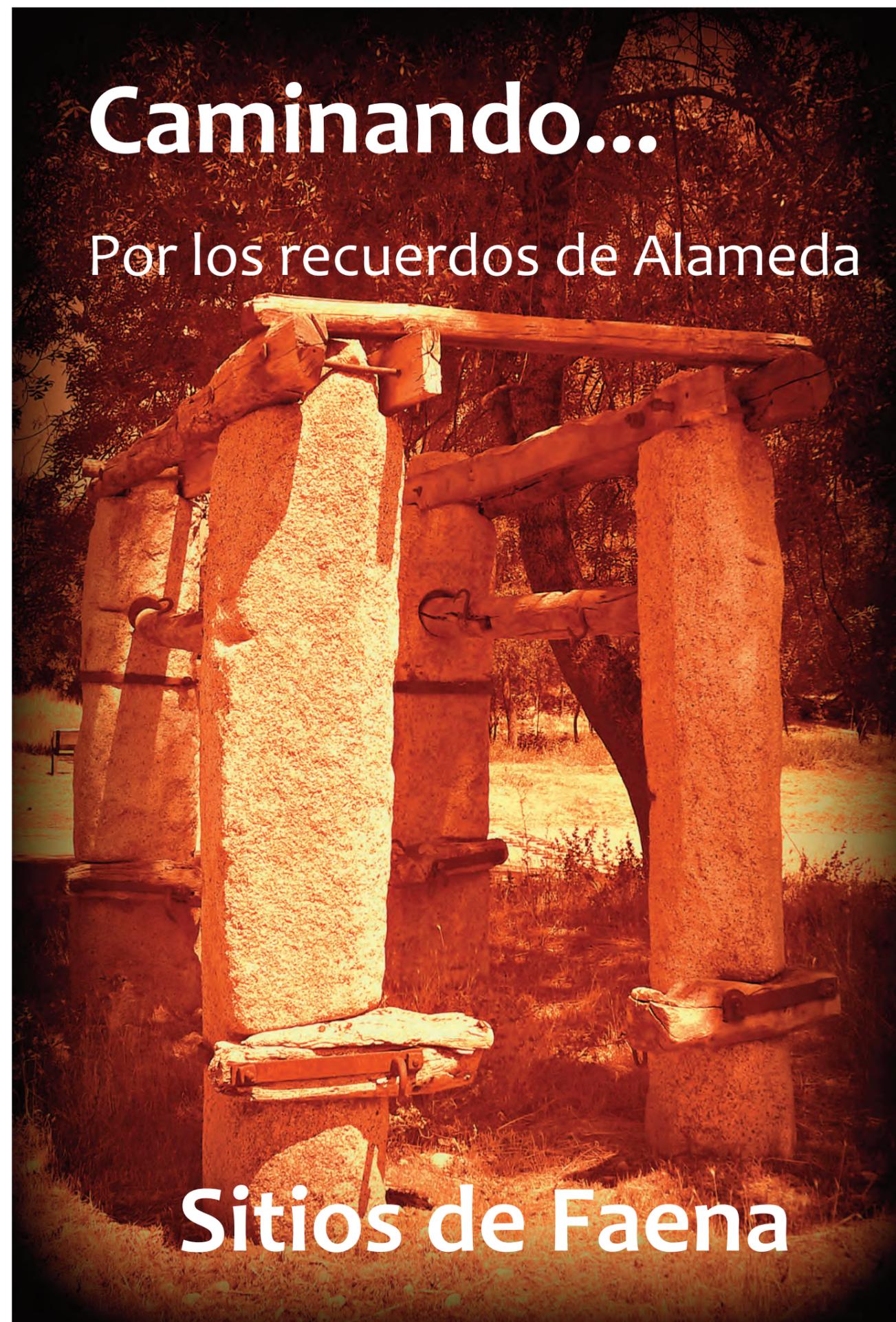
Saliendo de las Antiguas Escuelas, llegamos hasta el Toril, recordando el gando que allí se custodiaba y los continuos paseos a la fuente que aún se conserva. Dejando la calle del Río con su hermosa chopera se llega a la Tienda de Eugenia, típica tienda serrana donde, según se cuenta, “se vendía de todo”.

Paseando afloran recuerdos de la antigua barbería, nos paramos al pie de la estatua en homenaje a la figura del pastor y recordamos la importancia de los herreros y los carreteros cuando la localidad vivía su apogeo agropecuario.

En las inmediaciones de la plaza del pueblo recordamos lo que un día fueron el taller de costura, la frutería y pescadería, la panadería, la carnicería o el horno de pan, visualizando por momentos el aroma típico de aquellos tiempos.



Textos: Antonio R. Fernández de Molina Romero
Fotografía: Ana Badorrey, Lucía Barredo, Antonio R. Fdez. de Molina
Diseño y maquetación: Romina V. Gabrielli Prieto



Caminando...

Por los recuerdos de Alameda

Sitios de Faena

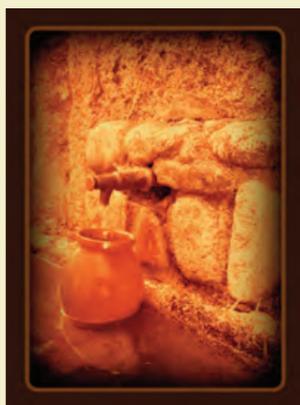
1 EL TORIL



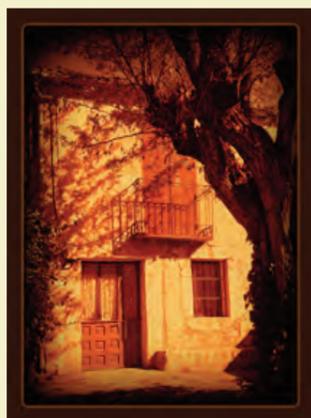
“Si el ganado se metía donde estaba la siembra, entonces lo traían al toril y cobraban un dinero por recuperarlo”

2 LA FUENTE EL TORIL

Junto al toril se conserva una de las fuentes donde la gente iba a llenar los cántaros, pues era agua de manantial y de muy buena calidad.



TIENDA DE EUGENIA 3



“Aquí se vendía de todo” desde comestibles (legumbres, sal, azúcar, harina, conservas, huevos, dulces) hasta alpargatas, agujas, hilos, o telas como el retor, un tejido de algodón crudo que se empleaba para confeccionar sábanas o calzoncillos. Cuentan que los dueños atravesaban el Puerto del Malangosto con una burra con destino a Segovia para comprar los suministros para la tienda.

4 LA BARBERÍA

“Las mujeres como llevábamos moñito no necesitábamos corte. A los hombres los cortaban a máquina y a tijera. A lo mejor te juntabas cinco o seis algunas veces.”



5 EL PASTOR

“Usaban unos pantaloncitos cortos, con unas medias largas, una camisa y un chaleco y andaban con unas abarcas”.

Los pastores solían llevar una boina para protegerse del sol, una garrota de apoyo y una manta de lana para el frío ya que muchas veces tenían que dormir al raso.



6 EL HERRERO Y EL POTRO



“Los postes eran de piedra y entre estos postes se ponían unos maderos donde se enganchaban unas correas que se ponían por debajo de la vaca (...) y quedaba la vaca en vilo para que no se moviera.”

TALLER DE COSTURA 7



“Las telas iban a comprarlas a Madrid (...). Y la que la gente se hacía luego sus sábanas y sus trajes, porque antes en todas las casas se cosía, remendaba y zurcía.”

8 PESCADERÍA Y FRUTERÍA DE FIDENCIA

“Estaba aquí en la plaza y era más bien pequeña, como las que había entonces. Vendían sobretodo fruta de temporada y también pescado, el que traían, porque antiguamente se vendía lo que traían.”



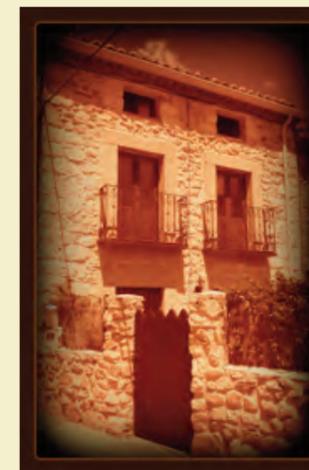
9 HORNO DE RUFINO

“El que no sembraba tenía que comprar pan todo el año y los que sembrábamos algo, a lo mejor tampoco teníamos para todo el año. Entonces siempre había que comprar algo”



10 TIENDA DE FELIPA

“Cuando éramos pequeños recuerdo que nos daban 10 céntimos y allí nos comprábamos algún caramelo. Y oye, para ser una tienda tan pequeña tenían de todo y lo tenían todo muy bien colocado.”



11 FIELATO DE VINOS



Era de Mariano “El Colorao”, quien iba a por vino a Toledo en un viaje que duraba cerca de 20 días en carro. Volvía cargado de pellejos de cabra de los que luego despachaba en garrafas de la época.

12 PANADERÍA



“Se guardaba entre telas o paños secos, se metía en un arca de madera y se iba cogiendo de esos panes de 2 kilos. Antes el pan duraba hasta 20 días, pues eso, hogazas de las de antes.”

Un paseo dedicado a las mujeres

“Rincones de mujeres” rememora los lugares donde solían hacer las tareas y labores del hogar. Un paseo que rescata costumbres de la época, de las que nuestras protagonistas guardan muy gratos recuerdos.

Saliendo del punto de encuentro, llegamos al arroyo de la Saúca y revivimos la forma en que las mujeres lavaban los cacharros, la ropa y las sábanas a orillas del río. De rodillas, con una banqueta y “pin pan que te pego”.

Camino a la plaza recorremos la antigua Cacería de la Coloma, visitando lugares que empleaban para fregar y lavar, reconociendo el servicio que daban las cacerías cuando no había agua corriente.

Entre calles y callejones, corrales y paredones, recordamos las labores que realizaban, sus responsabilidades en el hogar y algunas de sus costumbres, descubriendo un pasado digno de mención.



Textos: Antonio R. Fernández de Molina Romero
Fotografía: Ana Badorrey, Lucía Barredo, Antonio R. Fdez. de Molina
Diseño y maquetación: Romina V. Gabrielli Prieto

Caminando...

Por los recuerdos de Alameda

Rincones de mujeres



1 ARROYO DE LA SAÚCA

Antiguamente la vida se hacía junto al río y el arroyo. Las mujeres iban a lavar, sobretodo la ropa, pero también los vientres cuando se hacía la matanza y, en ocasiones, los cacharros.



“Ahí teníamos, por lo menos, seis u ocho lavaderos de piedras buenas, de las lisas. Y ahí con tu banquetta pin pan que te pego. Y si venía poca agua ponías unas piedras para que te quedara más remanso, o rompías el hielo, metías las manos y a lavar...”

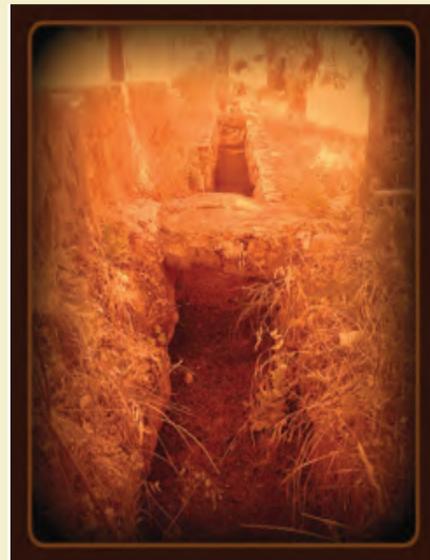
Hacían unos resguardos con zarzas para estar un poco protegidas del viento, se lavaba a mano con jabón casero, se traía agua caliente de casa y se usaba ceniza para blanquear.

“Y ahí caían las peras de unos perales que había muy grandes y estaban las mujeres lavando y a comer peras”.

2 CACERA DE LA COLOMA

Las caceras no sólo se empleaban para regar los huertos que había en lo que hoy son todo casas, pues también se empleaban para lavar, fregar y darse un refrescón tras la faena. En invierno, para calentarse las manos, era costumbre coger agua en latas y colgarlas en el gancho de la lumbre.

Antiguamente, las tres caceras que había en Alameda iban al descubierto.



“Las caceras daban muy buen servicio a las casas. Al que le cogía un poco lejos el río se apañaba en un pequeño remanso que hacían en las caceras”

3 PAREDÓN DE LA TÍA CIRILA



Las mujeres solían reunirse para hacer labores. Lo hacían en la calle, en algún patio o corral o en la puerta de las casas. Hacían bolillos y ganchillo, y también zurcían con una bombilla o un huevo de madera, y remendaban.

En invierno, cuando apenas daba el sol en las casas, era costumbre ponerse a coser sentadas en una sillita junto a alguna pared. Las mujeres solían protegerse del sol con un pañuelo porque querían “estar blanquitas”. Para trillar también se lo ponían.

4 EL CORRAL DE LA CASA DE LUCÍA

Las chicas jóvenes, a partir de los catorce años, y aunque no tuvieran novio todavía, cosían el ajuar bordando las sábanas y la mantelería con bastidores. También bordaban las cortinas, bolsas del pan y otros artículos del ajuar.

Había mucha costumbre de bordar, destacando la vainica, el punto de cruz y la lagartera. Solían aprender desde muy jóvenes. Normalmente se bordaba por la tarde cuando tenían un rato, pues había que compatibilizar esta tarea con otras labores del hogar.



“En las sábanas dibujabas un dibujo y luego las bordabas con el papel azul que había de calcar”.

Paseo dedicado a los espacios de encuentro

“Lugares de Reunión” es un paseo dedicado a los sitios donde nuestros jóvenes y adultos se reunían, y en el que recorreremos multitud de antiguas tabernas, locales y lugares como la plaza o el salón parroquial.

Saliendo de las Antiguas Escuelas llegamos al Refugio, espacio de encuentro y celebración del que se guardan muchos recuerdos, y que también ha sido utilizado para otros usos a lo largo de los años.

Paseando, afloran historias que tienen su origen en la Taberna de Mariano “El Colorao”, en la de Eustaquio Ramírez, en la de Valentín, en la de Ángel García, en la de Rufino y en el Casino de Martina García o en Casa Modesto.

Recordamos también la llegada de las primeras televisiones al pueblo, las reuniones que esta novedad generaba en el salón parroquial y algunas de las celebraciones que tenían lugar en la plaza.



Textos: Antonio R. Fernández de Molina Romero
Fotografía: Ana Badorrey, Lucía Barredo, Antonio R. Fdez. de Molina
Diseño y maquetación: Romina V. Gabrielli Prieto



1 EL REFUGIO

“Los bailes primero fueron en Casa de Ignacio, luego en la Taberna de Rufino. Ya después de la guerra en el Refugio y por último en las Escuelas.”



“Esto era antes una nave diáfana con el suelo de tierra, una bombilla y poco más. Llegamos a comprar un tocadiscos y veníamos a bailar. Teníamos llave y todo, pero no bebíamos aquí; para eso había que irse al bar.”

TABERNA DE MARIANO EL COLORAO 2



A escasos metros del Refugio, Mariano “El Colorao” llegó a tener aquí la taberna. Se dice que este negocio es de los más antiguos de Alameda y aunque ha ido cambiando de ubicación se ha mantenido durante cuatro generaciones.

3 EL CASINO DE MARTINA GARCÍA



No era un casino sino un bar al que se le puso ese nombre. Se trataba de una casa con una parte reservada a bar, algo muy común en aquella época, pues no había muchos locales comerciales.

TABERNA DE EUSTAQUIO 4



Esta es una de las más antiguas que se conocen. Tenía un pozo de excelente agua que trae no pocos recuerdos a nuestros mayores.

5 TABERNA DE MARIANILLO



“Era un bar corriente; no de mucha categoría pero tenía bastante clientela. Antes no había aperitivos porque es que no se comía en los bares. Aceitunas era lo más corriente. Se jugaba al tute, al mus, al julepe y a la brisca”

LA PLAZA DEL PUEBLO 6

La plaza del pueblo ha sido siempre un lugar de encuentro y de festejo.

“Antes había allí unos árboles, y se ataba una cuerda de aquella casa a los árboles, y a la que pasabas con el caballo la movían y no era tan fácil acertar.”



7 LA TABERNA DE RUFINO

Aquí se venía a bailar y a escuchar música, antes incluso que en el Refugio. Según cuentan los jóvenes solían tenerlo alquilado por todo el año.



“Al principio con la gramola y luego con el organillo. Entonces uno estaba tocando y otros bailando”.

“Se hacía un círculo aquí en la puerta, con bancos de madera alrededor y la gente estaba sentada viendo bailar”.

CASA MODESTO 8

En la plaza del pueblo encontramos la taberna conocida como Casa Modesto, donde llegó a estar también la taberna de Mariano “El Colorao”.



9 LA IGLESIA

Don Ángel (un alegre cura que hubo en Alameda) fué quien compró la primera televisión que hubo en el pueblo. Cuentan que tenía por costumbre abrir el salón parroquial cuando había toros.



TABERNA DEL TÍO VALENTÍN 10

Esta casa fue propiedad de herreros. De hecho aún conserva inscripciones relacionadas con el oficio: un yunque, un martillo y otros símbolos. Data de año de 1903.

